

Señora

María Flora Yáñez de Echeverría.

Paris.

Mi querida María Flora:

Te escribo bajo el peso del gran dolor que nos ha dado la muerte de La Nación. Para tu papá ha sido un golpe demasiado cruel. Se ha hecho en condiciones tan alevosas la confiscación, que hasta sus enemigos han temblado ante la amenaza que implica contra la colectividad. Va tu papá muy herido y atribulado. No sólo asiste a la destrucción de su obra, sino que ha sufrido la desilusión y la perfidia de hombres que formó, que favoreció y que encumbró él mismo. Da nauseas esta vergonzosa desersión: subasta al mejor postor de las conciencias y de la amistad. N.N. está a la vanguardia de esta legión de traidores.

Lo que más siente don Eliodoro, es que el aturdimiento que le causó el golpe, impidió que su cerebro funcionase. Sufrió un eclipse de su luz. No sacó ventajas ni siquiera dejó reservas para el porvenir. Cuando le preguntaban: "¿Está conforme con las condiciones de la escritura?" no sabía él ni lo que leía. Este recuerdo lo atormenta con un inmenso "regret". Es menester que Uds. lo alivien mostrándole que en el plan divino, el aturdimiento está previsto para que se realice la catástrofe y que estas hecatombes sólo sirven para abrir hueco al acontecimiento superior y feliz que viene para nosotros en camino. La verdad es que le han quitado su diario pero no su talento. Ahora precisa que encuentre en Uds. un afecto muy tierno y comprensivo. Lo atormenta la idea de que ha arruinado a su familia y que sus hijos y nietos no tendrán ese gran transatlántico del Ideal para cruzar el mundo que era el Diario. Convénzalo de que cuide bien su salud para que vuelva un hombre nuevo, a continuar la vida. Su ausen-

cia probará muchas cosas que su presencia impedía reconocer. Las
 creaturas actuamos más de léjos que de cerca, porque ^a la distancia
 actúa nuestra alma, más poderosa que el mejor cerebro. Dile a Pilo
 cuán sinceramente lo acompaño en este duelo nuestro. Don Eliodoro
 debe irse inmediatamente a Neunheim. Acompánelo. Ayér tuvo un fuer-
 te malestar. Admiro, sin embargo, su naturaleza privilegiada que le
 permite atravesar tales huracanes con la cabeza erguida.

Veo con esto alejarse la posibilidad de vernos. Dios dirá.
~~Opinión de los compañeros que venían a este momento es exponerse a una trip-~~
~~ta. Con un abrazo a Pepe y mil cariños a los niños, cree en el~~
 inmenso afecto de tu

 Inés.

 Agosto de 1927. PATRIMONIO UC
